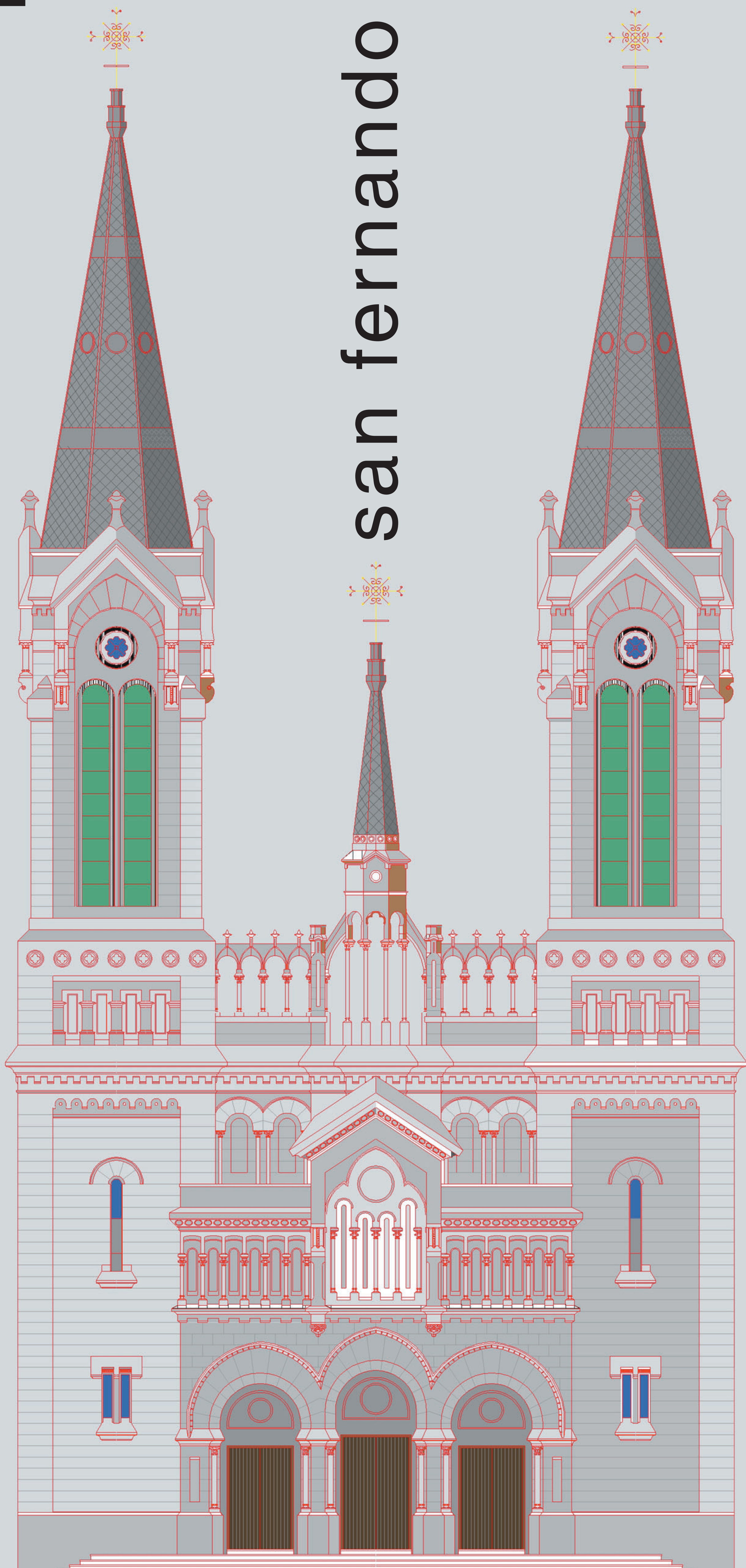
m²

SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PÁGINA/12.
SABADO 24 DE SEPTIEMBRE DE 2005.
AÑO 7. Nº 344.

san fernando



la iglesia de la señora de Aranzazu está en la primera etapa de una restauración urgente

El Metropolitan, a nuevo

La gloriosa fachada Bellas Artes del Museo Metropolitano de Nueva York ya está casi completamente restaurada. A casi cuatro años de comenzados los trabajos, el frente del enorme museo sobre la Quinta Avenida, su entrada principal, va a cumplir los 103 años con su color original y sus detalles vueltos al foco. Curiosamente, es la primera vez que esta masiva colección de granitos de Indiana recibe un buen lavado y puesta en valor.

Los trabajos comenzaron para el centenario del formidable museo, en 2002. El personal del Met notó que la fachada estaba mostrando señales de inestabilidad alarmantes, aunque un estudio en profundidad mostró que los daños no eran graves. Los principales villanos en la historia son tres: el duro clima de Nueva York, con extremos de temperatura que van de menos 20 a 35 grados; reparaciones parciales hechas en los setenta con cemento Portland, demasiado duro y quebradizo; y el sistema de pluviales instalado en los años cuarenta, largamente podrido y filtrando aguas por detrás de la fachada. El presupuesto de la obra es francamente neoyorquino, más de doce millones de dólares.

La fachada del museo sobre la avenida fue creada por Morris Hunt, el primer arquitecto norteamericano que estudió en la Escuela de Bellas Artes de París y uno de los primeros miembros del directorio del Met. El edificio que hoy vemos es el resultado de una larga evolución que arranca con un edificio gótico victoriano diseñado por Calvert Vaux y Jacob Wrey Mould e inaugurado en 1880. A esta pieza se le agregaron dos alas en estilo victoriano, una en 1888 diseñada por Theodore Weston y otra en 1894 creada por Arthur Tuckerman. El conjunto fue unificado en 1902 por la monumental fachada de Hunt, dominada por tres carcos flanqueados por columnas corintias pareadas y profusamente ornada.

Hunt era un profesional acostumbrado a trabajar muy por lo alto y un determinado fan de la ornamentación. Era el favorito de los Vanderbilt, la primera fortuna de su tiempo, y les había creado residencias como la Breakers, en Newport, y la Biltmore, un palacio renacentista francés de 250 ambientes en Carolina del Norte que sigue siendo la mayor casa privada de Estados Unidos. Hunt quería revestir la fachada en mármol blanco y ornarla con un total de 31 esculturas. Pero tras su muerte en 1895, apenas unos meses después de entregar los planos, la obra pasó a su hijo Richard y al arquitecto George Post.

El directorio del museo decidió que el concepto era demasiado caro. Lo primero en volar fue el mármol, lo que es una suerte porque la piedra de Indiana es más dura y menos porosa, por lo que el edificio muestra pocas señales de erosión. Luego se eliminaron seis paneles en altorrelieve en los laterales, inscripciones monumentales en las cornisas y esculturas verticales a colocar en los espacios entre las columnas pareadas. Lo que se aprobó pero nunca se construyó fue un grupo de cuatro esculturas representando el arte egipcio, el clásico, el renacentista y el “moderno” a colocar por encima de los remates de las columnas de la entrada. En rigor, el Met está sin terminar y cuatro grandes bloques lisos de 20 toneladas cada uno todavía esperan el cincel justo encima de los capiteles.

Richard Hunt contrató al vienés Karl Bitter para que diseñara cuatro grandes cariátides representando las cuatro grandes ramas del arte –música, pintura, escultura y arquitectura– y seis medallones con los retratos de Bramante, Miguel Angel, Rafael, Rembrandt, Velázquez y Durero. Además, se realizaron 46 medallones con los rostros de unas bellas diosas para dentar el coronamiento del edificio, por encima de la cornisa principal.

Todo este conjunto resistió notablemente bien. Durante meses, las esculturas fueron lavadas gentilmente con agua, sin ácidos ni abrasivos, y con muy poco cepillo. Se cubrieron grietas, usando mortero a la cal, se sellaron superficies y se reemplazaron las pocas piezas faltantes. Una de las diosas recibió una nueva nariz, tallada y ajustada en el lugar por el especialista Shi-Jia Chen. Una de las cariátides tuvo un brazo reparado, herida recibida al parecer cuando fue instalada en 1902. Y la escultura que representa a la pintura perdió misteriosamente uno de los pinceles que sostiene en la mano izquierda. Como la documentación original se perdió, los restauradores copiaron otro de los sobrevivientes.

La única intervención dura que requirió la fachada fue en una de las columnas, cuyo capitel mostraba una rajadura en zigzag que fue anclada con piezas de bronce. El resto –ventanales de bronce, kilómetros de ornamentos en las cornisas– fue simplemente lavado, pulido, encerado. Lo más curioso del caso es que todo este detallado trabajo resulta prácticamente invisible para el público. Las diosas que rematan el Met están a diez metros de altura, con lo que las grietas y faltantes son invisibles a menos que se use un largavista.







Iglesia en crisis: al centro, el edificio inaugurado en 1871 y el actual, de 1905. A la izquierda, las cubiertas de las naves, con los materiales de 1871 y en estado tan crítico que tuvieron que ser reforzados con una estructura metálica de emergencia. A la derecha, el curioso conjunto decorativo entre las columnas. La foto deja ver el verdín y el hongo negro. Toda la estructura está en peligro estructural.

San Fernando

La iglesia frente a la plaza Mitre acaba de cumplir un siglo y necesita una restauración urgente. Ya empezaron los trabajos, con el mismo equipo que dejó a la catedral de San Isidro brillando en su esplendor.

POR SERGIO KIERNAN

Poluida, oscura, tapada de cables y como asordinada por el barullo visual de un centro urbano, la iglesia de San Fernando acaba de comenzar un proceso de restauración. El viejo templo está en las mismas buenas manos que ya le devolvieron su gloria a la catedral de San Isidro, otra iglesia en estado de colapso que hoy da gusto mirar, coqueta en su compleja decoración y brillando con los colores de hace más de un siglo.

La historia de esta iglesia sobre la calle Constitución, frente a la plaza Mitre de San Fernando, arranca en el siglo 18 y en el cruce del Luján con el arroyo de Las Conchas. El poblado, que funcionaba como astillero de poco calado y base fluvial, fue arrasado por una sudestada en 1805 y se mudó a la cercana Punta Gorda, donde fue refundado y se fue ganando el nombre de San Fernando. A pueblo nuevo, iglesia nueva, y un pequeño edificio de estilo español fue erigido trabajosamente durante nueve movidos años. Los habitantes tuvieron que ocuparse de otras cosas, como invasiones inglesas y guerra de la independencia, pero el templo estaba casi listo para cuando el galante coronel San Martín pasó por San Fernando rumbo a San Lorenzo y la historia.

Para 1871, la iglesia quedaba chica y se decidió construir una nueva en un terreno que también estaba frente a la plaza, pero sobre otro costado. La iglesia nueva seguía las líneas del neoclásico español –ver foto–, estilo que para fines de siglo resultaba aburrido a los argentinos enriquecidos, europeizados y convencidos de que los edificios públicos eran señales de identidad, libros en piedra y ladrillo. Además, San Fernando ya no era un pueblo lejano sino un suburbio paquete de quintas donde pasaban sus vacaciones las familias más pudientes. Así se decidió una remodelación drástica.

El nuevo templo fue diseñado por el ingeniero José Fernando Caballero, que creó una nueva fachada y laterales, y cambió la bóveda central, pero dejó los interiores básicamente intactos. Inaugurada en 1905 y siempre dedicada a la virgen de Aranzazu –una vasca muy afincada en San Fernando–, la iglesia fue acumulando una colección ya notable de mobiliario e imaginería, que en estos días está siendo exhibida en las naves laterales.

Lo que construyó Caballero escapa a las clasificaciones rápidas. A primera vista es una fachada neogótica, pero con varios y grandes *peros*... Las torres y la simetría general de la fachada son fácilmente aceptables, lo mismo que el curioso torretín central, unido a las torres por una suerte de baranda monumental o colonada modesta, y también las ventanas estrechas y altas a ambos lados. Pero ¿qué hacer con el gran pórtico de acceso? ¿Gótico? ¿Románico? ¿Y por qué tiene ese aire Art Nouveau español? Con sus tres arcos disímiles y su raro pedimento sostenido por una especie de consola de arquitos árabes, el volumen del pórtico es ecléctico de diccionario.

El interior es más manejable, con sus combinaciones neoclásicas y sus grandes columnas corintias dividiendo la nave central de las laterales, motivo que se repite en el altar mayor. Es un templo muy bonito, bastante alegre y de proporciones amplias y nada intimidantes.



Un detalle del peculiar portal y abajo el estupendo altar central.



DANIEL JAYO

Pero este templo también sufrió las dos tirrias del patrimonio argentino, la falta de mantenimiento básico y las intervenciones falopas. La iglesia de la señora de Aranzazu, como tantas otras, está cribada de cables, caños y parlantes puestos del modo más barato posible, en muchos casos sin pensar siquiera en las consecuencias de tanto agujero. Lo mismo ocurre con instalaciones como la del gas y ciertas bajadas de pluviales, que para no desviarse ni un milímetro se cargaron libremente molduras y cornisas. Los cateos ya realizados encontraron cielorrasos decorados con murales cubiertos con placa y pintados, manera rápida y facilonga de arreglarlos. Fotos de época muestran que el templo fue perdiendo de modo inexplicable ventanales.

Pero lo más grave lo causó el tiempo. Las dos naves laterales de la iglesia ya exhiben una estructura metálica que sostiene sus techos, que se encontraron al borde del colapso. A simple vista se puede ver que Caballero no cambió las techumbres y dejó las de 1871, de madera y ladrillo apoyado. El conjunto no resistió el paso del tiempo y ya era un peligro caminarle por encima.

Lo mismo ocurre en muchos otros lugares relevados: una de las pesadas campanas muestra una siniestra rajadura que puede desprenderla, la decoración que une las torres en la fachada tiene los hierros tan reventados que hubo que atarla para que no se le cayera encima a alguien, las terrazas filtran, los vitrales están rotos o tienen piezas faltantes, y las fachadas son un verdadero jardín botánico de líquenes y hongos. Para peor, los cateos para saber el origen de la humedad ascendente muestran que el edificio parece flotar sobre una laguna.

Nada de esto desanima al párroco Jorge Scheinig, a los arquitectos Jorge Valera y Francisco Santa Coloma, y al ingeniero Juan José Briozzo. Los tres profesionales vienen de esa batalla que fue San Isidro, que les dejó poca capacidad de asustarse, y las reuniones simplemente se concentran en marcar prioridades y preparar tareas. De hecho, en la lista de tareas se alegran de que no figuran las cubiertas de las torres, bien restauradas hace pocos años, y el tambor de la bóveda central, una muy ingeniosa pieza de arquitectura que combina cabreadas metálicas con una suerte de casco naval invertido, en madera, en muy buen estado. Este sector sólo recibirá limpieza y un poco de antióxido en sus partes metálicas.

La obra en San Fernando va a ser cara y tomará su tiempo, e incluye dejar el templo en estado original, sin aventuras, iluminado como se merece por dentro y fuera, y equipado. En la movida puede incluirse el entorno, ya que la plaza Mitre es dueña de una buena arboleda y está rodeada de varios edificios de valor patrimonial, incluyendo dos gloriosos bancos públicos y una municipalidad italianizada que ocupa el solar de la vieja iglesia. Por desgracia, la cuadra más degradada patrimonialmente es justamente la que ocupa el templo ■

El Grand Bourg y la ortodoxia moderna

POR SERGIO KIERNAN

El edificio Grand Bourg está prácticamente terminado y su silueta domina la subida de Figueroa Alcorta, asomando por encima de sus mediocres vecinos. De vocación francesa, el nuevo emprendimiento de Costantini puede definirse como un uso en altura del lenguaje neoclásico francés, que es lo más cercano a una tradición propia que tiene Buenos Aires. Es una linda torre, original en su desfachatada cita al gran estilo, con herrerías y modillones pero con amplios balcones, una planta baja visualmente abierta y la última tecnología de confort y comunicaciones. Tiene además un lado divertido: es un pito catalán a la ortodoxia ideológica de la arquitectura moderna.

La ideología moderna en arquitectura tiene sus artículos de fe y los defiende con la misma pasión y los mismos dobleces que otras sectas. Uno es plantear sus ideas como si fueran leyes naturales, afirmar que las cosas son así y listo, dejando al que no está de acuerdo en el lugar del pavo. Un ejemplo: la ornamentación en edificios está mal, es una antigualla, ya no se puede hacer, y el que ornamenta una superficie es derivativo, copia a los antiguos.

Los modernos se las arreglaron para crear una ruptura tajante, un antes y un después. Antaño, los arquitectos –y los diseñadores, y los ebanistas, y los pintores– se paraban sobre sus antecesores y desde ahí creaban. Lo nuevo tenía continuidad con lo anterior. No más: con estupenda desfachatez, los arquitectos copiaron a los plásticos y decretaron la muerte y la inferioridad de todo lo que los precedió.

En buena medida esto fue un suicidio cultural y tuvo el resultado de desvalorizar a la arquitectura, que era considerada la madre de las artes, la más compleja actividad posible para el alma humana. Cuando uno plantea como dogma absoluto que un edificio tiene que mostrar su estructura y no disimularla, ahí se va por el desagüe el Partenón. Y la complejidad de la profesión.

Todo este andamiaje ideológico está en crisis hace rato y hay pocos que todavía se lo creen. El “ismo” moderno se las arregló para matar el viejo canon que hacía que países como Argentina se poblaran a la largo y a lo ancho de casas bien construidas, bonitas y coherentes entre sí. Hoy lo típico es la pila de losas cerradas con lo que esté en oferta en el corralón (la modernidad prende porque es barata).

El Grand Bourg discute esto. No es que Costantini y sus arquitectos se plantearan una polémica intelectual. El empresario, que para su Malba fue impecablemente moderno y con los mismos arquitectos, vio que el cansancio con los planteos modernudos creaba un mercado para un edificio con clase y estilo, y la pegó plenamente. Que el Grand Bourg se haya construido y vendido a toda velocidad muestra que nadie se cree ya los dogmas modernos. De hecho, existe una curiosa tensión intergeneracional: los muchachos no le dan mucha bola a la ortodoxia moderna, que es defendida a rajatabla sólo por usuarios de Gerovital que sienten que la biblioteca nacional es un opus magnum. El estilo internacional sólo se usa en grandes presupuestos institucionales, pero a la hora de hacerse su casa, por ejemplo en un country, nadie lo usa.

Al que le interese el tema no tiene más que darse una vuelta por esa cuadra de Alcorta y mirarla por un minuto. Verá al Grand Bourg alzarse muy por encima de sus vecinos. Luego podrá mirar a los vecinos, que son un conjunto de edificios de departamentos aburridísimos pero modernos, sin ornamento alguno, caros en plata por su ubicación. ¿Cuál es mejor arquitectura? Como dirían en el cercano Palermo, gana el Grand Bourg de orejitas paradas.

CAL Y ARENA

De hospitales

La Asociación Argentina de Arquitectura e Ingeniería Hospitalaria invita a su 16º congreso latinoamericano de arquitectura e ingeniería. En el encuentro participan profesionales locales y extranjeros para discutir aspectos de salud genéricos y específicos aplicados al diseño y las instalaciones. El congreso se realiza en el hotel Abasto, Corrientes 3190, entre el 27 y el 30 de este mes. Informes en el 4383-9084 o al *expoaadaih@fibertel.com.ar*.

Primavera

Hoy y mañana, Easy festeja la primavera con los más chicos. En el sector de jardinería, de 14 a 20, maquilladoras profesionales les pintarán flores en la cara y hablarán de conceptos básicos de la naturaleza.

Criminalística

La perspectiva tiene usos inesperados. Uno es el de la reconstrucción virtual criminalística, una compleja técnica que fue utilizada por ejemplo en la reconstrucción de los asesinatos de los piqueteros del puente Avellaneda. La UTN organiza este jueves un seminario gratuito sobre el tema para explicar esta técnica tridimensional que puede aplicarse a disciplinas como la arquitectura y la ingeniería. El encuentro es a las 19 en Medrano 951, hay que inscribirse llamando al 4867-7527 o escribiendo al *reconvirtual@sceu.frba.utn.edu.ar*. Para ver de qué se trata entrar a *www.sceu.frba.utn.edu.ar/Cursos/Informatica/Animacion/temario.htm*.

Concurso cordobés

Está abierto el concurso internacional de ideas para la renovación urbana y paisajística del área Plaza España, en Córdoba, que incluye los museos Caraffa y Palacio Martín Ferreyra. La convocatoria es organizada por el colegio profesional cordobés y tiene tres premios, de 25.000, 10.000 y 5.000 dólares, respectivamente. Las bases tienen un costo de 70 pesos más veinte de envío y pueden ser consultadas en la SCA o en *www.colegioarquitectos.com.ar*.

Videos porteños

En el ciclo de videos "Imágenes y Voces de Buenos Aires" que se realiza en el Salón San Martín de la Legislatura porteña, este viernes se podrán ver los cortos *Parque Japonés* de Jorge Merega (6', 1956), *El Filete* de María Ofelia Escasany (20', 1991), *Paquita, la flor de Villa Crespo* de Alberto Farina (19', 2003) y *El puente de La Boca* de Eduardo Alvelo (22', 2002). Es en Perú 160, a las 19.





Piezas en diversos materiales y técnicas, parte del taller trinacional realizado en Misiones. En la foto de abajo, parte de los participantes.

CON NOMBRE PROPIO

Ñandeva

POR LUJAN CAMBARIERE

Con un nombre guaraní que significa "todos nosotros", este proyecto trinacional –Argentina, Brasil y Paraguay– inauguró su muestra itinerante de objetos en Misiones para dar cuenta de cuándo el diseño se une a la artesanía con fines sociales.

En mayo del año pasado comenzó a gestarse un proyecto que empezó a dar sus frutos en diciembre. Se realizó casi en silencio, "de la periferia para la periferia", como sostienen sus mentores, y ahora empieza a salir a la luz. Hasta el 25 de septiembre se expone en Misiones en la Feria Forestal Argentina de Posadas y del 28 de septiembre al 2 de octubre en Exponam en El Dorado. Sobre todo, sirve dar nuevo aliento a una iniciativa que se encuadra dentro de las que ensayan nuevos escenarios para el diseño que sirvan para mejorar la calidad de vida de la gente.

El origen

"El proyecto Ñandeva surge a partir de una iniciativa del Parque Tecnológico Itaipú, que reunió integrantes de varias entidades educativas y gubernamentales de los tres países donde tiene influencia para generar ideas para implementar en la región. Enseguida, tres integrantes de la Facultad de Ciencias Forestales de la UNAM conformamos junto a la Agencia de Desarrollo de Brasil y gente del Parque un grupo enfocado al diseño, soñando con la posibilidad de utilizarlo como herramienta para el desarrollo económico y cultural de las comunidades artesanales. Así, con el correr de los meses y el apoyo de un experimentado diseñador italiano, Giulio Vinaccia, surgió Ñandeva, un proyecto trinacional de diseño artesanal." Lo cuenta Mara Trümpler, diseñadora industrial misionera egresada de la Universidad de La Plata y con un posgrado en Diseño de Mobiliario de la UBA, que coordina el proyecto por la UNAM.

¿El objetivo principal? "Mejorar a través del diseño la producción de los más de sesenta artesanos asistentes, de los tres países, los cuales pudieron no sólo nutrirse de nuevas ideas para sus productos, sino también compartir sus técnicas y materiales con los vecinos disolviendo las fronteras en muchos casos ficticias, ya que histórica, cultural y geográficamente (guaraníes, inmigrantes, selva paranaense) tiene mucho en común", señala Trümpler.

El diálogo

Los primeros talleres se realizaron durante una semana en Foz de Iguazú, justamente en la represa hidroeléctrica binacional Itaipú. Desde varios puntos llegaron los artesanos, maestros en distintas especialidades –madera, cuero, cestería, cerámica, filigrana de hilo de plata y tejido bordado– transportando sus herramientas, materiales, saberes y sobre todo muchas expectativas e incógnitas sobre qué podría salir del intercambio con los profesionales del diseño. De Misiones participaron Benjamín Alvarenga, Mariano Alvarez, Ismael San Juan, Néstor Bachot, Griselda Benítez, Marcelo Ferreira, José Luis Antúnez y José Luis Silveiro en madera; Santiago Segovia, Jorge Perinni y Rubén Gastaldo, director de la carrera de Tecnología Cerámica de Oberá, en cerámica; Jorge Daniel y Horacio Cainzo en filigrana; Leoncio Cuella en cuero y María Acosta en cestería. Entre los diseñadores, algunos pasantes y catorce diseñadores "masters" provenientes de Italia, Dinamarca, Chile, Corea, Brasil yArgentina. La mayoría de renombre y con acciones concretas en el diseño aplicado a poblaciones vulnerables o empresas sociales.



También estuvieron los italianos Alessandro Guerreiro, actual director del grupo NABA, quien realiza proyectos de Diseño Presidiario ("Diseño libre de hombres presos"), y Fabricio Galli, creador de las líneas de productos Benetton y profesor del master en Diseño de Corea. Y la querida Delia Berú, diseñadora argentina exiliada hace años en Brasil, directora de Casa 21, una de las tiendas de diseño contemporáneo más prestigiosas de San Pablo.

"Todos trabajaron en pos de un objetivo común: desarrollar objetos con identidad regional usando la tecnología existente y la técnica manejada por cada artesano para la venta al turista. Y el carácter democrático del evento se palpó desde un principio. El diseñador no ejercía autoridad ni intentaba imponer sus ideas, sino que trabajaban en conjunto. Tan es así que no había roles fijos y el artesano también diseñaba y el diseñador se inmiscuía en las tareas propias del artesano, comprendiendo las limitaciones de los materiales y la historia de sus técnicas", suma Trümpler. De ahí, lo difícil que sea siempre, por lo menos con los parámetros imperantes, juzgar estos proyectos donde lo más interesante son las alianzas, aprendizajes, redes y nuevas visiones del mundo que trascienden el mero objeto.



Los frutos

Además de los productos –todo tipo de accesorios como anillos, aros, cintos y carteras, objetos, luminarias, candelabros, cuchillos y fuentes– que participan de la muestra itinerante buscando la afirmación de Ñandeva como marca, y además de haber obtenido un premio Index 2005 (*www.index2005.dk*) como uno de los cien mejores proyectos de diseño y comunidad, la idea es que a futuro este emprendimiento tome fuerza como un programa. En vista tienen realizar un Foro Mundial del Diseño Social con el "diseño democrático" como tema.

"¿Mi sensación personal? Quizá sea un tanto poética, pero a mí coordinar este proyecto me permitió aunar dos de mis mayores pasiones: mi lugar de origen, Misiones, con toda su cultura e identidad y mi profesión. Desde un punto de vista profesional significa un avance importantísimo en el desarrollo local, ya que el diseño siempre perteneció a las grandes ciudades, las cuales generalmente, por ser un mercado mayor, nos imponen su criterios, haciendo de los productores de la periferia meros abastecedores de objetos sin valor agregado. Pero igualmente vale aclarar que esto es sólo el comienzo de encuentros que deben seguir procurándose siempre sobre la base del respeto mutuo por los saberes de ambos, artesanos y diseñadores. Acá nadie es major y, aunque suene trillado, de la unión nace la fuerza. Los frutos de ese tipo de diálogo son los que permitirán un enriquecimiento de todos y no sólo el beneficio de unos pocos", remata Trümpler ■

Ñandeva: www.nandeva.pti.org.br